



Barcelona 24

Mayo 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO: Texto.—Ezequiel, leyenda por D. Nilo María Fabra.—Virtud y abnegación, por D. Fernando de Anton.—Romance, por Don Rafael de Nieva.—Apuntes para una zarzuela histórica, por D. P. García Cadena.—Pensamientos, por D. E. T. L.—Teatros.—Ilustración.—Caricaturas, por Patuflet.

EZEQUIEL.

A mi amigo Moty de Baños.

¡Voga! ¡voga! esclama Ezequiel, que sentado en el banco de una frágil barquilla contempla con satánica sonrisa las embravecidas olas que ora le elevan á lo mas alto de los cielos, ora le precipitan en los insondables abismos de la mar..... ¿pero de que sirven los remos.....? en vano el marinero se esfuerza... ¡loco anhelo!

Voga, voga, repite Ezequiel, condúceme lejos de la muger ingrata que acibaró mi existencia...! que importa que ruja el viento, que bramen los mares amenazando tragarme en sus profundas simas!

Ven, ven, muerte, á recibir la ofrenda de un mortal que te invoca... tú serás la bienhechora que pondrás fin á mis quebrantos y me volverás la calma con un sueño eterno....

Entonces en el confín del cielo, allá en lontananza rasgándose las negras nubes apareció un genio..... De improviso se oye crujir la débil barquilla de Ezequiel y desapareció envuelta de oleadas de espuma, que lanzándose en pos ocultaron aquel terrible cuadro.

En tanto los salones de un soberbio castillo están inundados de luces que esparcen por do quiera su resplandor y tiemblan las gigantescas bóvedas bajo el peso de millares de personas que están danzando al son de armoniosas músicas... ¡Qué contraste!.... Aun resuenan los lastimosos ayes de un hombre que está espirando allá en el mar, víctima de una imaginación enferma y de un desengaño cruel; aquí sonriendo de placer y voluptuosidad se entregan á la danza con loco frenesí.

Deslumbrando con sus diamantes y atavíos permanece sentada la heroína de la fiesta, dirigiendo sonrisas á los cortesanos que se aproximan á ella para decirle palabras dulces, salidas del acibar de sus corazones.

Elvira, la hija mimada del conde Roberto, celebra sus esponsales con Ricardo, heredero de una ilustre familia. Por esto reina la alegría en todo el castillo;

pero ¿cuantas veces el semblante la muestra y el corazón es vil esclavo de la tristeza? Esto sucede á Elvira, pues ha sacrificado su amor á la ambicion y piensa en el que antes alentara con las mas halagüeñas esperanzas. El remordimiento ha venido á turbar su reposo y en vano se esfuerza para apartar tan lúbregos pensamientos de su mente; porque la Providencia ha dejado en pos del hombre la sombra del pasado, testigo inexorable que nos recuerda de continuo nuestros delitos.

La noche adelanta y con ella tambien la tempestad va tomando incremento. El viento estremeciendo los antiguos robles de la selva viene á chocar con ímpetu contra las góticas ventanas del castillo y de cuando en cuando el rayo se dibuja fantástico en sus pintados cristales y las paredes que tantos siglos respetaron se estremecen al estampido de los truenos.

La campana de un reloj dá las doce, anunciando que ha pasado un dia, y el acompasado movimiento de su péndulo parece indicar que trabaja para proseguir la obra de la eternidad.

La música ha cesado ya sus acordes tocatas y las damas y caballeros se disponen á retirarse; pero de repente Elvira lanza un grito de dolor y cae desvanecida sobre un sillón pálida é inmóvil. Todos acuden en tropel á socorrerla y señores y lacayos cruzan con precipitacion los espaciosos salones...

Al fin Elvira abre los ojos y presa de un cruel delirio esclama ¡Ezequiel! ¡Ezequiel!... yo te amo.... no, no,.... ¡te aborrezco!... quiero ser poderosa, rica!... tu no puedes satisfacer mi ambicion... á donde estás... ¡ay! me muero!... un volcan devora mis entrañas! Ezequiel! Eze..... Su voz se cortó y quedó sumida en un profundo sueño....

Entre el tumulto de gente que habia acudido al castillo durante aquel dia, Ezequiel habia logrado introducirse en el salon en donde debia celebrarse el festin y verter un veneno en la copa de la jóven. Sus fatales designios estaban realizados ya; porque Elvira dormía para no despertar jamás...

Los habitantes de las cercanías de este castillo, que hoy dia es un monton de ruinas, siempre han evitado aproximarse á él durante la noche, pues cuentan los ancianos que al toque de las doce aparecen allí las sombras de Ezequiel y Elvira.

NILO MARÍA FABRA.

VIRTUD Y ABNEGACION.

Un hombre de aspecto siniestro grita desde la puerta.

—¿Vienes ó no vienes?

El Marqués se estremece al oír esta voz; se levanta, vacila mirando á su esposa y cediendo al fin como Roberto á la voz de Beltran, va en busca de su compañero, de aquel hombre de aspecto siniestro, el cual le dice:

—Vamos, ya estará empezada la partida.

Elena fatigada de sufrir se arroja al lecho para pasar una noche mas en la soledad y en el insomnio.

III.

En una sala amueblada lujosamente habia una mesa cubierta con un tapete verde. Dos reberberos quinqués pendientes del techo esparcian sobre esa mesa sus espléndidos fulgores.

Varios caballeros rodeaban la mágica mesa sobre la cual brillaba el oro y yacian amontonados los billetes de banco. Dos hombres, de rostros impassibles, parecian llevar la de aquella orquesta compuesta de condenados, eran los banqueros del treinta y cuarenta.

Los caballeros agitaban en sus nerviosas manos el oro y billetes prontos á entrar en la liza: la sinfonía estaba en sus terribles *crescendos*: el ruido del oro conmovió á todos los corazones, áridos como secas esponjas para el amor, para el patriotismo, para todo lo grande que encierra el hombre en su alma; pero impresionables como los de los niños, abiertos siempre á las emociones, tratándose de una *puesta forzada*.

De súbito aparecen dos campeones mas: los banqueros suspenden el juego y toda la concurrencia mira con cierto respeto á uno de los recién llegados.

—Ola! Marqués grita uno de los banqueros.

El Marqués del Rio procura fingir una sonrisa cordial y le alarga la mano.

El juego empieza.

—Las puestas se aumentan.

—Jugad, señores, dice el banquero con voz sepulcral. Despues fijándose en el Marqués, le pregunta:

—No juega V.?

—Oh! no he venido preparado.

El banquero le entrega diez billetes de banco

El Marqués del Rio tiembla de emocion: su compañero, aquel hombre de siniestro aspecto que vimos en su palacio, le clava una mirada penetrante. El Marqués arroja con desden todos los billetes al número dos.

La puesta es *forzada*.

Lodas las cabezas se estrechan formando un círculo. Los que estan derechos oprimen á los que estan sentados; algunas frentes estan inundadas de sudor y todas las miradas se iluminan.

El banquero va tirando los naipes diciendo:

—Diez, quince, veinte y siete, treinta y cinco.

La ansiedad se multiplica: el oro parece aumentar sus resplandores, las onzas se dilatan, los billetes atraen, oh! es necesaria la pluma de Balzac para describir aquel infierno. Donde bullen en la desesperacion tantos demonios!

si, demonios! porque rechinan los dientes; porque la calentura seca su lengua y la pega al paladar, porque sus ojos les abrasan, hunden las uñas en sus pechos y dan de vez en cuando hondos quejidos, istéricas carcajadas, alaridos espantosos ó pronuncian horribles blasfemias!

El *dos* ha perdido. La banca ha triunfado.

El Marqués del Río se muerde el labio superior para ahogar un grito: se ponen cárdenas sus mejillas y aprieta la mano de su compañero.

Jugad, señores, grita otra vez el banquero.

El Marqués se aboca á la mesa y dice con acento que revela toda una tempestad.

—Copo el *uno*.

Todas las miradas se clavan en el osado campeón que hace una apuesta de treinta mil duros.

Los banqueros se consultan con una mirada y al fin dice uno de los dos:

—Está hecho.

Las emociones se reproducen sin perder su interés; porque todo en el mundo se gasta: se gasta el amor, los halagos de la gloria, los goces de la vanidad; pero las emociones del juego son siempre nuevas, siempre latentes, subsisten siempre vírgenes siempre con doble interés, sólo acaban cuando el que se ha dado á ellas arroja el pulmon por la boca ó bien se arranca á pedazos el cangrenado corazon.

El *dos* gana.

El Marqués se levanta, contrae los músculos de su cuerpo como la pantera herida, sepulta las uñas en su pecho y grita con voz ahogada por la sangre que afluye á su garganta.

—Copo el *uno*.

Señor Marqués, dicen los banqueros, hay setenta mil duros de banca contando con el crédito de V.

Jugad, señores. El delirio llega á sus límites sobrenaturales. Hay hombre que arroja al tapele el sustento de cinco años; pero que importa? la voz irresistible de la fatalidad les sigue gritando al oido, *adelante, adelante* siempre *adelante* y siguen redoblando las puestas en la espantosa *martingala*.

El Marqués repite:

—Copo el *uno*.

Aquella jugada es la decisiva. Los banqueros respiran penosamente; los jugadores delien hasta los latidos del corazon y el Marqués como sintiendo su cabeza hundirse en un torrente de cava ardiente quiere precipitar la aparicion sobre la mesa de los malditos naipes.

Y viene primeramente un caballo de gentil apostura, despues un rey de espadas ceñudo y amenazador, mas tarde una coquetona sola....

—*Treinta!* grita el banquero con voz agitada.

El Marques suda á mares: parece un reo al cual van á leer su sentencia de muerte.

El banquero baja lentamente la mano, alza un naipe, lo vuelve y un rey de oros risueño y mofletudo trastorna todas las cabezas.

El banquero sonriendo como los demonios del Dante de Milton dice:

—*Cuarenta!*

Este es el punto fatal para el *uno*; la banca triunfará probablemente.

La ansiedad aumenta; queda un resto de esperanza.

El banquero prosigue sonriendo.

—*Cinco, quince, veinte y cinco, treinta....* las manos tiemblan: el último naipe va á decidir el juego.

Las miradas de los concurrentes se clavan en aquella carta fatal.... todas las respiraciones son penosas, los gestos espantosos....

El banquero grita con énfasis:

—*Tres!*... El *uno* pierde; y levantándose esclama, *otro talla*.

Un murmullo de desesperacion estalla en la sala. Todos aquellos caballeros de lívidos semblantes y ojos encendidos sienten arder en sus venas el fuego de su espantosa pasion; quieren jugar mas para tomar el desquite. El Marqués desaparece en medio de la confusion. Y baja la escalera ciego, desesperado y corre por las calles y plazas como un loco y llega á su palacio y se encierra en su despacho. Un frio mortal se apodera de sus miembros, todo el calor se concentra en la cabeza, ó á sus pulmones oprimidos les falta aire....

Se arroja á una butaca gritando. — Soy perdido! soy perdido! Y tan feliz como hubiera podido ser! Y la imagen de Elena viene á posarse sobre su corazon para hacerlo latir con ternura. Ve al través del cieno, y del oprobio que le esperan las sonrisas de sus dos hijas.... Ve lo que el mundo ofrece á un corazon puro y despues espantado de sus delitos, con los cabellos erizados, estraviadas las pupilas y amoratados los labios se levanta, amarilla una pistola, dá un rujido salvaje y dispara.

El Marques con la muerte se salva de la deshonra.

IV.

Tres años despues del desastre que hemos procurado pintar, una muger pobremente vestida y con semblante decaido cosia junto á las vidrieras de un balcon en una salita de una pequeña casa de Cohamberí.

La miseria parecia reinar en aquel asilo de la virtud y el dolor. Dos niñas rubias y hermosas dormian recostadas en la falda de la pobre muger, cuyos fatigados ojos se dirijian de vez en cuando al cielo. El cielo sereno y hermoso la enviaba un rayo de luz y la infeliz muger creia oir una voz dulce y consoladora que decia:

« Espera! Entonces aceleraba el trabajo: verdadera Medea debia alimentar con su sangre á dos ángeles hambrientos y desnudos....

De vez en cuando su frente se contraia con las mas horribles ideas.... Perdió la esperanza, creia que Dios iba á sugetarla á mas espantosas pruebas.... entonces no tenia fuerzas para trabajar, dejaba caer la cabeza sobre el pecho y exhalaba un quejido lastimero....

Cuando mas se entregaba á esos negros presentimientos, cuando ya el sudor de la agonía debilitaba su cuerpo y sofocaba su espíritu decaido; un hombre entró, diciendo:

—¿Es V. la señora Marquesa del Rio?

—Yo soy, contestó la pobre muger ruborizándose.

El hombre colocó en sus manos una carta.

Entonces sucedió una cosa estraña. Las megillas de la infeliz muger se pusieron cárdenas, sus ojos se anublaron, toda la sangre se agolpaba á su corazon.... Aquella carta estaba escrita por una mano querida, aquella letra era... de Jorge, abre la carta y lee:

«Elena mia: he sabido por un amigo tus infortunios...

Oh! pobre ángel mio cuántas lágrimas habrás vertido! Reducida á la miseria, abandonada de todo el mundo levantas pura tu frente noble y altiva..... Te amo y corro hácia tí...

Elena no puede continuar: la emocion es tan viva que la mata: hace un esfuerzo y lee: « Cuando recibas estas líneas estaré ya en Madrid.... tal vez en el camino de Chamberí.

—Conque voy á verle?... conque está cerca de aquí?... Oye pisadas en la estancia inmediata... un jóven de rostro risueño entra, se arroja á sus brazos... es el noble, el apasionado, el virtuoso Jorge, el cual dice:

—Has perdido una fortuna yo te ofrezco la mia. Seré padre de tus hijos, seré tu esposo. »

La virtud fué premiada. El cielo sonrió á los dos amantes concediéndoles la felicidad que sienten dos almas nobles arrobadas en un beso de amor y de ternura!

FERNANDO DE ANTON.

ROMANCE.

A mi amigo F. M. Tusquets.

Oscuro está el horizonte
y tristes las enramadas,
y las aguas no reflejan
la rosada luz del alba.
Ya las flores no embellecen
las sendas de la montaña,
y las hojas desprendidas
pisamos con nuestra planta.
Allá en lontananza vense
negras nubes agrupadas,
formando lúgubres seres
que entristecen nuestras almas;
los arroyuelos que ayer,
cantos de amor entonaban,
suspirando hoy se deslizan,
tristes y rápidos marchan...
Todo es tristeza en el suelo
todo es tristeza en el alma !!

Ya sobre los verdes campos
tiende su fúnebre gasa
el lucero vespertino;
ya no hay luz, y las retamas
tristes se ostentan y místicas
como las flores y el agua.

Los pájaros no se oyen
entre el césped, y las ramas
de las secas arboledas
murmuran con ténue pausa.
¡Ay! están negros los cielos
y nublada la montaña;
y de yerba verde y fresca
está la pradera exhausta;
el árbol casi sin hojas
tiende sus trémulas ramas...
Todo es tristeza en el suelo!
Todo es tristeza en el alma !!

Ya cubierta está la sierra
con la nieve plateada
y sin verdura está el campo
y alerida la montaña.

Vago fantasma, la niebla,
se estiende por la comarca
y algun viajero perdido,
muertas ya las esperanzas,
á Dios dirige fervientes
oraciones, desde el alma...
...Y arrecia entre tanto el viento,
y anchas gotas caen heladas...
Todo es tristeza en el suelo!
todo es tristeza en el alma !!

RAFAEL DE NIEVA Y DE BARBA.

APUNTES PARA UNA ZARZUELA HISTORICA.

I.

La zarzuela podrá titularse *Los pecados de Rodrigo*, ó cualquier otra cosa que no tenga nada que ver con el argumento, y el teatro representará un aposento godo, del tiempo de los cartagineses, con puerta en el fondo, divanes de terciopelo, chimenea inglesa, dos butacas y una consola.

Al levantarse el telon se oirá en las habitaciones interiores un coro de magnates godos.

Estos magnates estarán muy de acuerdo en ideas y en gustos filarmónicos y cantarán todos á un tiempo la misma cosa, como los niños de la doctrina.

—Regocijémonos, la bella Florinda sale de sus habitaciones, mas hermosa que el lucero de la mañana. Dichoso el rey Rodrigo que desayuna los ojos con tan buena vista. El es el monarca mas grande de la tierra y Florinda la bribona mas seductora del universo. ¡Viva Rodrigo! para él son las caricias de la Caba; ¡para nosotros serán los placeres de la cueva!

Se oye el choque de las copas de champagne y los magnates guardan silencio hasta que se les vuelva á ocurrir todos una misma idea.

II.

Salen el rey Rodrigo y la Florinda.

El último de los godos sienta á la niña en un sofá y se acerca á la orquesta, midiendo el paso para dar tiempo á que el cornetín acabe el ritornelo:



|| Eh!.....

Ayuntamiento de Madrid

—Siéntate en ese divan, paloma mia, y no digas una palabra hasta que yo concluya. Voy á atacar una romanza, ya que he perdido la costumbre de atacar á los enemigos.

Atencion, que ya comienzo:

Yo te quisiera querer
Y tu padre no me deja:
en todo se ha de meter
el señor D. Julian.

—Ahora paloma mia, ya puedes mezclarte en la conversacion. Hablemos un poco y no repares en la gramática.

—Sí, pues á fe que estoy yo para gramáticas ni para retóricas. Eres un libertino.

—Y tú una desvergonzada.

—Si das en adularme de esa manera me paso al moro.

—No te enfades, cordera, no te enfades: tu Rodriguito te quiere mas de lo que piensas. Y tú, pichona, ¿me amas?

—Te amó.

—Pues dame la mano.

—Sí, tú solo piensas en retozar y no cuestas con que si viene mi padre, que tiene un génio de barrabás, nos va á romper una tranca en los ijares.

—No temas, gachona mia, yo aunque no lo parezco soy un rey godo, y si el viejo se abronca por tan poca cosa le planto de patitas en una mazmorra donde no vea el sol en el resto de su vida. He dicho: ahora vamos á cantar un duo del género gótico: con esto te distraerás un poco. A una.

—Chica, venga esa bota
y allá va un beso:

si tu padre alborota
lo pongo preso.

Fuera penillas;
si te toca, le quiebro
cuatro costillas.

—Pues allá va la bota;
venga acá el beso:

si mi padre alborota
pónmelo preso.

Fuera penillas,
y aunque despues me quiebre
cuatro costillas.

III.

Terminada esta segunda seguidilla, hecha de ropa vieja para no derrochar la inspiracion, entran muchos magnates y damas de honor, y se forman en dos filas divididas por sevos por no faltar el recato.

Despues de alinear por la izquierda cantan todos á una, si es posible:

—Rey Rodrigo, permítenos que te cantemos un tango unísono para darte una noticia *negra*. El Sr. Julian se ha presentado en palacio esgrimiendo una vara de fresno. Viene echando espuma por la boca y dice que os va á romper el esternon á tí y á la chiquilla. Ya le ha fracturado un brazo á un cabo segundo de carabineros, y ha tratado sin ceremonia al maestro de ellas. Alerta, rey Rodrigo; mira que va á llegar ese patagon en cuanto acabemos de cantar el coro.

Florinda le guiña el ojo á D. Rodrigo.

—¿Qué tal? ¿no te lo dije? Verás la que se arma si no ponemos los pies en polvorosa.

D. Rodrigo se pone un poco pálido y se esconde detrás de las damas de honor. Las trompas dan un bramido y aparece el conde D. Julian.

IV.

Este señor viene muy desgredado y sin corbata. Al ir á entrar se detiene; dirige á los circunstantes una mirada de bajo profundo; dá cuatro pasos con los puños cerrados; se detiene; vuelve á dar otros cuatro pasos, y al fin se pára en el prosenio, mirando al director de orquesta para que le dé la entrada, pero sin deponer el ceño por no destruir la ilusion dramática.

Acto continuo se pone á cantar un aria, reservándose el derecho de enfadarse cuando se lo permita la partitura.

De repente, y cuando los circunstantes creen que se le ha calmado la bilis, el conde comienza á jugar de los puños y á echar por aquella boca sapos y culebras.

Aquí conviene una escena hablada en que los personajes vociferen á mas y mejor, á fin de que se destemplan lo necesario para que el terceto final sea una riña de vecindad.

El rey, viendo la cólera del conde y que el apuntador ha despachado su racion de versos, ataca en medio de aquel desconcerto una pieza concertante que comienza de este modo:

D. Rodrigo.—¡A cantar toda la corte! Ya que con palabras no es posible aplacar á ese búfalo, apelemos á la estratagemas de Orfeo. La música de las fieras domestica. ¡Do, re, mi, fa, sol, conde, do, re, mi, fa, sol! Mi, sol, do, y á vivir,—y pelillos á la mar,—que este mundo miserable—otros lo habrán de heredar.

CONDE.—Mi... mi... mi... re... re... re... ¡mi reventar de cólera!

CORO.—Fa fa fa si—fa fa fa si—Fa fa fa si—largo de aquí.

FLORINDA.—Re do si re do si re do si—estas conversaciones—no me gustan á mí.

Terminada la pieza concertante se desmayan todos á fin de que el conde pueda salir de palacio y pasarse al moro sin que nadie le detenga.

Cae el telon.

V.

En el segundo acto el teatro representa las orillas del Guadalete. El rey Rodrigo aparece sentado sobre un obus, formando con guijarros en el suelo unas hileras desiguales.

Florinda se acerca de puntillas por detrás y le dá un torrisquete en el colodrillo.

El rey se vuelve colérico.

—¡Quién se atreve!... ¿Ah, eres tú, pichona?

—Sí, Rodrigo, los mosquitos me comen en la tienda de campaña, y he salido á tomar el aire. Pero, ¿qué haces con esos guijarros?

—Estoy construyendo unos versos líricos para apedrear con ellos á los serracenos. Verás que invencion: con el tiempo servirá para aporrear los oídos á los cristianos.

Al decir esto pasa una bala de cañon y se le lleva el casco.

—¡Guarda, Pablo! ahí están ya los paganos. A ver, Florinda, canta conmigo esas estrofas que hay por el suelo y verás que pronto quedamos limpios de moritos.

El rey y Florinda cantan un duo y los infieles huyen des-pavoridos.

VI.

En esto sale Pelayo y recoge del suelo la poesia lirica del último rey godo.

—Con permiso de vuestra alteza me llevo á Covadonga estos guijarritos..... y que nos entren moros.



VII.

El conde D. Julian, que ha visto desde lejos con unos gemelos el plagio de D. Pelayo, azuza á la pillería pagana y entra á sangre y fuego el campamento godo.

El rey se asusta mucho; pero al ver que los moros son sus mismos cortesanos disfrazados se va tranquilizando poco á poco.

— ¡ Ji, ji, ji ! ¡ que guasones ! se han vestido de mogiganga para darme un susto !...

— ¡ No lo creas, infame Rodrigo ! esclama el conde D. Julian con voz ostentórea: estos que parecen magnates godos son mahometanos de nacimiento. ¡ Tu error te costará la corona y la vida, y con eso aprenderás á no deshonrar virtudes góticas.

En esto acuden los cristianos y se arma la morisqueta.

La partitura espresará el estruendo de una batalla imitando el género de Verdi.

El sol pasará tres veces por el horizonte para significar que la paliza dura tres días.

Si el poeta que adopte nuestro plan cree indispensable la intervencion de un tenor que no sea cómico, ó de un cómico que no sea tenor para amenizar el espectáculo con la parte de cómico, podrá colocar en lo alto de una peña al bribon de D. Ópas, cantando una jota aragonesa mientras los dos egércitos se sacuden el polvo.

VIII.

Aquí hay un cambio de decoracion y el teatro representa una selva corta. Los violines, violoncellos y violas se ponen malos de perlesia y egecutan un trémulo, del cual no se aliviarán hasta el fin de la escena.

Al mismo tiempo comienzan á cruzar de un lado á otro los cristianos perseguidos por los sarracenos.

El director de escena cuidará de que no pase cada vez mas de un cristiano perseguido por un solo moro, á fin de no trastornar las leyes de la simetria.

Esta escena tiene por único objeto dar tiempo al maquinista para preparar la decoracion final.

IX.

El teatro representa el interior de un saco de noche lleno de sapos y culebras.

D. Rodrigo, acosado por estos horribles animales, no sabe que partido tomar.

Al fin se decide á cantar un ária.

Al concluir el andante sus compañeros de habitacion le han roído ya el chichon donde, segun los frenólogos, aposenta la amatividad.

El último rey godo muere cantando : — Ya me comen, ya me comen por do mas pecado habia.

Las culebras comienzan á dar grandes silbidos, como si gritaran la zarzuela, y la representacion acaba con un rasgo de sentido comun.

P. GARCÍA CADENA.

PENSAMIENTOS.

Si los hombres fuesen mas sinceros, serian mucho mas felices.

En la muger, la candidez afectada es la quinta esencia del coquetismo.

El amor y los celos son una ecsageracion de nuestro pensamiento

La muger que es amada no necesita que se lo digan, sabe de sobras conocerlo.

Si sufres, no lloren nunca tus ojos, hágalo tan solo tu corazon; este llanto no lo advierte el mundo, y por lo mismo no puede reirse de tí.

El corazon humano es como el fondo del mar; tiene riquezas inmensas y abismos insondables.

E. T. L.

TEATROS.

PRINCIPAL.

Hemos tenido el disgusto de no poder asistir á las representaciones de la *Traviata* desde que la señorita *Spezia* se ha encargado de la protagonista, por lo mismo nada diremos de su ejecucion.

Desacertada anduvo la Empresa al poner en escena la repetidísima partitura de Verdi, *Il Trovatore*, mucho mas cuando acababa de cantarse con asombroso écsito pocos días antes en el vecino coliseo. La escasa concurrencia que se notó en su primera representacion es una prueba inequívoca de lo que hemos manifestado. ¿No podrian buscarse óperas, sino nuevas, por lo menos que hubiesen dejado de cantarse durante algunas temporadas? ¿Tan difícil es combinar algunas funciones que atraigan por su novedad? ¿Hemos de estar condenados á no saborear mas que las hasta la sociedad repetidas operas *Traviata* y *Trovatore*? ¿Está de Dios que nos estén vedadas las representaciones de bellísimas inspiraciones de otros conocidos y aplaudidos maestros?...

En cuanto á la ejecucion que esta vez ha cabido á esta ópera no es de lo mejor que digamos, pues si bien la señora *Spezia* cantó con espresion y buen sentimiento el ária del primer acto, final del segundo, y todo el cuarto, y que la señora d' Angri hizo cuanto fué dable para no hacernos olvidar aquellos buenos ratos que en el vecino teatro disfrutamos, con todo, á pesar de nuestro buen deseo, no oimos aquella voz espontánea, robusta y fresca que entonces. Sin embargo logró agradar y, lo propio que la señora *Spezia*, fué aplaudida en todas las piezas en que tomó parte.

Ni el método, ni la poca espontaneidad de la voz del señor *Vecentelli* son á propósito para llenar cumplidamente

los deseos del público que concurrió á este coliseo. Lástima es que este jóven no estudie un par de años, seguro que al cabo de ellos ganaría honra y provecho. Emitiría entonces con facilidad su voz, fresca, igual y agradable. Lo que es por ahora, sentimos decirlo, aun cuando dijo con bastante espresion la romanza del primer acto y aria final del tercero, en lo demás nos dejó mucho que desear tanto en la parte de canto como en la interpretacion del personaje.

El barítono señor Cotognri salió bastante mal librado de su cometido. Oímos asegurar que cantaba su parte á *pesar suyo* y, no lo estrañamos, pues á este artista le falta tambien mucho estudio.

El señor de-Giovanni cantó la introduccion pesimamente, de suerte que nunca habia sido tan mal interpretada aquella inspiracion del maestro Verdi.

En una palabra la ejecucion en general dejó mucho que desear en su primera representacion y aconsejamos de nuevo á quien corresponda que procure combinar otra clase de funciones, donde no puedan haber perjudiciales comparaciones.

La orquesta y coros bien.

El célebre prestidigitador Mr. Hermann es una verdadera notabilidad; pero como nosotros no hemos estudiado ni poseimos el arte de *brujería* no podemos hacer una revista en regla. Ademas nos falta espacio para ello. Aconsejamos, pues á nuestros lectores que no se duerman y vayan á admirar los difíciles y limpias suertes de Mr. Hermann. Este es el mejor elogio que podemos hacer de este caballero.

Gracias á Dios que algo de bueno habrá habido en esta temporada en este coliseo.

LICEO.

La conocida ópera del maestro Donizetti; *Gemma di Vergy*, ha sido otra de las que se han cantado. Ya en otra ocasion nos ocupamos de su desempeño por las señoras Carozzi, Mas-Porcell y el señor Rodas. Réstanos, pues ahora, hablar de los señores Pancani y Giraldoni.

Como este último no estaba en el lleno de sus facultades en la noche de su primera representacion, no alcanzó los aplausos que era de esperar, porqué aun cuando cantó con el buen gusto, sentimiento y delicadeza que tiene acreditados, con todo dejase de notar en él cierta monotonía en el canto, por la causa indicada. Restablecido este apreciable artista, recogerá larga cosecha de *bravos*.

El señor Pancani cantó con buen frasco todas las piezas que le cupieron; pero en el primer acto flaqueó algo al final, con motivo del cansancio consiguiente á la recargada parte que le cupo en él. En los dos restantes satisfizo generalmente mas.

En resumen á medida que se vaya oyendo irá gustando mas y mas esta ópera, pues el conjunto saldrá mejor. Aconsejamos á nuestros lectores que vuelvan á las sucesivas representaciones, seguros de que quedarán satisfechos sus justos deseos.

La compañía dramática se esmeró en la ejecucion de la linda comedia *Un matrimonio á la moda*, y todos los ac-

tores fueron llamados á la escena, luego de corrido el talon.

Debemos agradecer los esfuerzos de su digno director señor Mallá.

CIRCO BARCELONÉS.

Pasaremos por alto el drama, ó, lo que se quiera, *El capitán de la Salamandra*, pues, ni su mismo autor acertó con lo que quería componer ó inventar.

La produccion del señor Garrido, *La mas ilustre nobleza*, fué muy aplaudida. Esto es lo único que podemos consignar por el momento, á causa de no haber visto mas que la representacion de un acto. Cuando se repita haremos una revista mas detallada.

La empresa de este coliseo ha tenido el feliz pensamiento de contratar al eminente actor señor Valero para un determinado y reducido número de funciones. Imposible nos pareció que en la noche de su primera salida no estuviera el teatro atestado de gente; pero, desgraciadamente así sucedió. Poco importa que este actor sea concienzudo, que esté inimitable; para la generalidad del público nada tiene que ver el *talento* y la *valia* de un actor *nacional*. Ellos acuden donde es de *moda* y si á mano viene tirarán un par de napoleones para *admirar á quien no comprendan* y les parecerán escesivos la enorme suma de TRES reales para *admirar á uno de los que á tan alta altura conservan nuestro teatro*.

Confiamos que las representaciones que seguirán en lo sucesivo atraerán numerosa y escogida concurrencia.

Como siempre estuvo sublime este eminente actor, en los *amantes de Teruel* y todos cuantos le acompañaron hicieron inauditos esfuerzos para secundarlo dignamente.

Sabemos que pondrá en escena el precioso drama *La Campana de la Almudaina*, donde tantos lauros ha recogido en la corte.

El Cura de Aldea, tambien será puesto en escena uno de estos dias.

Aconsejamos á nuestros lectores que no falten á la cita que les damos en este coliseo, seguros de que nos agradecerán nuestro llamamiento.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º; José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS: En Barcelona. En provincias

Seis meses.	10 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.